

24 dia 20 diciembre 1795

Discurso

Nº 6.

En que se pone de manifiesto lo muy interesantes, que son los conocimientos Botanicos, y de las demás ciencias naturales, á todos los que quieren entender en los de las ruinas de la humana fabrica, y conspirar á su reparacion.

en cumplimiento de los estatutos de la Academia de Méda Práctica Mallorquina Profirió en la universal Asamblea, que esta celebró dia <sup>10</sup> del mes de octubre y año de 1795.

El Dr en Méda Dn Antonio Matheu,  
y Palov. individuo de dicho Cuerpo Literario.

Medicus, qui ut pax est, divinus Hippo-  
pocratem sequi velit, non una sola  
arte, & sciencia eminere, sed à Plu-  
xibus, in unam revera collectis, et  
concretis, institui oporteat, et celebra  
xi - - Chimia, Botanica, Anatomia.

J. Mario Lancis. Dissertation 1<sup>a</sup>  
de recta Medicorum studiorum ratione  
instituenda. Pag 208.

4

Los progresos del entendimiento humano  
en los ciencias que conspiran á la conse-  
vacion, y reparacion de nuestra natura-  
lezza, han sido, y serán siempre lentos, y  
no pueden darse de seglo, si se reflexiona  
con madurez, que en ella es forzoso (á  
lo menos en los principios) ir con pasos  
tremulos, y resbaladizos, que las sendas  
por donde se ha de caminar son obs-  
curas, tortuosas, y enmarañadas, y que  
solo á fuerza de constancia de expe-  
rimientos, y casualidades se han logra-  
do los descubrimientos mas recomendables  
en esta facultad; que son, y han sido  
siempre muy raros en ella los Hom-  
bres dotados del singular talento, de  
conocer el entlace que ay entre las  
verdades, y de prescribir el camino que  
un nuevo descubrimiento en nuestra fa-  
cultad abre, para hacer otros muchos  
en la Medicina, Ciencia que enseña á  
observar la naturaleza enferma, para  
ayudarla á sacudirse de todo lo que le  
es nocivo, mediante la aplicacion de va-  
rias producciones de la naturaleza.

Cesta Facultad tan digna de nuestro  
aprecio como util, y necessaria, seria vana,  
y acaso

y acaso un poco Empirismo sin el estudiode la Botanica, y demas ciencias naturales, (que comunmente llamamos coadjuyantes) porque el Medico necesita conocimiento perfecto de la structura de la humana fabrica; y deve valerse despues de medicamentos simples, ó compuestos, para conservarla, ó repararla, y no podra adquirir estos conocimientos, si primero no se dedica á estudiar la Anatomia, y despues las 3 clases, ó Reynos animal, vegetal, y mineral.

Poco importaria pero, que el Medico sea buen naturalista, si no lo es tambien el Pharmaceutico, que ha de preparar, y disponer los remedios ordenados por aquell, porque el Medico ordenara mixtos muy adecuados, y el Boticario ignorante shaun precindiendo de los caidos en que por no tener aquellos, subroga á su arbitrio otros que imagina equivalentes, y los subministrara alterados con el transcurso del tiempo, y acaso adulterados.

Sabemos que hay modo de contrahacer, y falsificar muchas drogas con particularidad las que vienen del oriente que no es posible distinguir las verdaderas, de las que

359  
no lo son.

4

no lo son, sino á fuerza de manejar muestas de ellos, y de aplicarse escrupulosamente á conocerlos, y havn asi seran engañados no pocas veces por los Drogueros, de quienes dice Galeno que: "Qui simplices medicinas diversant: usque adeo callide illarum quasdam concinnant, ut exercitatisissimos etiam quaque ea in re virorū decipientibꝫ Libr. 1º Cap. 2º esto es, que contra hacen con tanta destreza algunas de sus drogas, que engañan á los mas practicos, y versados en sus conocimientos, pues que sera si el Pharmaceutico no sabe mas que manejar al Dioscorides?

Oyegamos lo que sobre el particular nos dice aquell Hombre grande del presente siglo, en cuya cabeza parece que havia puesto su nido la humana Sabiduria, digo el R. M. F. Martínez Sarmiento Penedictino: estas son sus identicas expresiones, en cosa digna de lastimosa risa van á un Boticario afanandose con un Dioscorides --- echando á pares, y á nones, las plantas que lee, y no entiende, y fundarse los Medicos sabios sobre estos falsos, y ajenos conocimientos para recetar.

Dicenos tambien el Illustrado Tournefat; que Dioscorides dio noticia de casi 600. vegetables, y que de estos “Pance occur- runt que, nostis optime respondeant, de reliquis iudicis certū fieri nequit”, Ade- mas de que Dioscorides escrivio en que go, y ay mil disputas sobre qual sera esta, ó la otra planta; y por el contrario si el Botanico, y el Medico se hallan instruidos en la Botanica, conoceran los simples de que se valen en su ministerio, sabran los verdaderos equivalentes que corresponden en Castellano, ó en Mallor.

quin á las voces latinas, que usan en las recetas que el uno despacha, y prescribe el otro, y no se fijan entre ambos de los Herbolarios, cuya ignorancia con sumada les puede subministrar (como ha sucedido) el ajo venenoso por la plan ta salutifera del escorodio, y no pagaran estos errores la vida de los individuos de nuestra naturaleza.

Tampoco preferiran las drogas que vienen de tierras lejanas, á las que produce el patrio suelo, no iran á buscar el manna á la Calabria, las hierbas

4

vulnerarias, á la Suiza, la Escamonia, y el thunbith, al levante, el Rubarbo, al thi- vet, ni la camelaqua, la jalapa, el Mechocan, y la sanaparilla, en nuestra Ame- rica, teniendo en España, y aun en Ma- llorca muchos otros simples, que siendo mas frescos, y mas conformes a nuestro tem- peramento, sexian tal vez mas á pro-posito para restituinos la salud.

El R<sup>l</sup>. Jardín Botanico establecido en la Capital de la Monarquia en 1755, y perfeccionado en 1779, nada deja que embi- diaz á los aficionados, y curiosos sobre el particular de que tratamos, queda adoptada por cosa para la enseñanza de la Botanica en dicho Jardín desde 1784. La obra del celebre caballero sue- co Juan Linneo, cuya parte practica ha ilustrado D<sup>n</sup> Antonio Palau, uno de los Catedraticos de ella, y para las licio- nes se ha dispuesto una sala muy ca- paz en las casas contiguas al R<sup>l</sup>. Jardín. Espero que un Mallorquin de ame- nissimo ingenio nos presentara en breve algunas producciones con que de á la Botanica Balear nuevas luces, esplen- dor á su persona, y una grande va-

nidad á su Sistema. Palma y Desember a lo de 1795.

D<sup>a</sup> Antonio Mathew



que tienen sus partes en ratio entre  
más extremo de una que es menor y menor  
que la otra. Los otros sistemas  
de la Naturaleza no tienen  
número de partes ni menor ni mayor  
ni más extrema que menor.

Y el que no se parezca al de la Naturaleza  
no es que sea falso no es contrario  
sino contrario a la Naturaleza.

Así como se ha visto que la Naturaleza  
no tiene partes ni menor ni mayor  
ni más extrema que menor. Pues  
en la otra parte de la Naturaleza  
que es la de las cosas artificiales  
que son hechas por el hombre  
no tienen partes ni menor ni mayor  
ni más extrema que menor.

Y como las cosas artificiales  
que son hechas por el hombre  
no tienen partes ni menor ni mayor  
ni más extrema que menor. Pues  
que no tienen partes ni menor ni mayor  
ni más extrema que menor.

## Censura.

Del Discurso que para el estudio  
de la Botanica, y Ciencias naturales

Presentó

á la Academia Medico-Practica de  
Mallorca dia 10. de Diciembre del 1795.

D.D. Antonio Mathew.

Hecha

Por el D.D. Mariano Ferrer,  
como Censor extraordinario que  
fue nombrado en aquella Tuna  
Literaria.

No es otro á mi corto alcance el Oficio  
de Censor que el de Juez, y asi como  
este debe dar á cada uno la Justicia  
que merece, igualmente el Censor de-  
be corregir ó alabar las obras q. caen  
bajo su Jurisdiccion segun su mérito.  
En todos sus juicios debe ser gove-  
rno por aquella maxima con que la Rey-  
na de Cartago se ofrecio al profugo Cne-  
as, y á sus desamparados Compañeros,  
con el seguro de que no abria diferen-  
cia en su Reyno entre estos extranje-  
ros y sus propios Vasallos. Con esta  
propuesta conmigo mismo entro á leer  
el Discurso que en Yo. de Diciembre  
ultimo leio en aquella Junta Literaria  
el digno Académico Dr. Antonio Matheu.  
Desde su exordio me admira la solidez  
de sus reflexiones, y el recto tino con q.  
procedia á introducise en el asunto.  
La necesidad de los Estudios que indica  
se viene á los ojos, pero la lastima está  
en que no podemos concebir proximas es-  
peranzas de adelantam<sup>to</sup>s, especialmente  
en la Historia natural, porque proxima-  
mente faltan libros, desgraciados Maestros,

posteriormente caudal para los experimentos necesarios, y en fin tiempo para aplicarse á ellos, porque el Médico atenido á la pesada diaria tarea de visitas y á sus ocupaciones domesticas, apenas logra espacio para el preciso descanso.

Pero aun cruzados todos estos estorvos, y conseguidos los medios necesarios para el estudio de la Historia natural, nada conseguirá por si solo el Médico sino le coadyuve el Boticario, á quien no menos compete este estudio. Se creera este sabio, y capaz en su arte hallándose en poder de un Diáscridos, ó con una Pharmacopea Matritense, permaneciendo exausta su botica de los infinitos remedios de los que puede prescribirle el Médico, subrogara en lugar de los que se le pidan otros que á su ignorancia le parezcan equivalentes, y que verdaderamente sean inutiles, infuctivos, y con frecuencia danosos.

Se sabe que muchos simples pierden su virtud y eficacia con el tiempo, y aun de antídotos se vuelven venenos. Usamos diaxamente del azucar como

como de un simple utilissimo, no obstante asegura el eruditisimo Juan Bautista La bernier, que trafico en el Oriente muchos años que el azucar detenido por el espacio de treinta es allí el mas activo veneno. Seria otro tanto oxo si los Boticarios no caiesen bajo aquella Sentencia del Espíritu Santo de que es omnis homo mendax. Un Mercader del Mogol que pasaba de 70. años estaba en la reputacion de que jamas havia mentido, por lo que deseó conocerlo y tratarle el Emperador Asiatico de aquel gran Reyno. Si tuvieramos esta seguridad de nuestros Pharmaceuticos, resultaria seguramente un notorio beneficio al género humano. Pero seria en extremo lamentable el que instruido el Médico de los limitados e inutiles medicamentos de alguna botica, indujese á los enfermos á servirse de ella, por alguna intelligenzia entre ambos facultativos. Mas aun precediendo de estos actos maliciosos y execrables, se requiere mayor sinceridad y cuidado de parte del Boticario que del Médico, porque sin él estan expuestas á trastornarse todos los días las recetas, como se dice sucedio con las de

de un Religioso y un Novio decrepito, singue  
pueda evitar sus funestos efectos la  
pericia del Medico, ni su conocimiento  
de las causas, y estado de la enferme-  
dad, ni su intelligencia de la utilidad  
del remedio.

Si con el discurso del tiempo  
diese algun fruto el estudio de la histo-  
ria natural en Mallorca, evitariamos  
en parte las frequentes trampas de  
los extranjeros en la fiction, y falsifica-  
cion de remedios admirables que con  
sobrada razon lamenta el Autor del Dis-  
curso. Por siglos ha estado la piedra de  
la Serpiente en la posesion de antídoto  
universal; pero ya se sabe que no era  
esto otra cosa que un malicioso engaño  
de los Bracmanes, ó Sacerdotes de los  
Idolos que como un gran secreto nos lo  
vendian á precio de oro, sin que jamas  
quisiesen revelar el misterio aun con  
largos ofrecimientos. Positivamente sin-  
duda no es mas aquell decantado reme-  
dio que el Cuero de Cievo tostado, y  
que igual virtud atribuyen algunos al  
de la Vaca.

A mas del beneficio que de un  
estudio tan importante á la humanidad

resultaria, resultaria tambien el de que  
no se extrajesen del Reyno los immen-  
sos caudales que se extienden en la com-  
presa de aquellos simples. Nadie duda  
quan tenidos somos como buenos Patri-  
cios á la conservacion del tesoro publi-  
co, y me parece que este deberia ser  
otro eficaz motivo para induciarnos al  
estudio de la Historia natural. Pero  
nem dificilem postulasti. Yo espero que  
el Autor del Discurso ya que ha tenido  
la bondad de acordarnos su necesidad,  
nos indicara en otra disertacion los me-  
dios de facilitarlo.

La en quanto á la An-  
atomia, cuyo estudio tambien persuade-  
moso alquen fruto en la escuela Ana-  
tomica de Cirugia establecida en esta  
Capital; aunque no llegara á su perfec-  
cion, mientras las dissectiones se agan  
unicamente en los que hayan muerto  
de enfermedad, por el diverso estado  
que toman en ella las partes del cuerpo.  
Seria utilissimo se adoptase el medio  
del Pbro. Drayjo de sujetar á la dissec-  
cion los condenados al suplicio, en quienes  
las partes del cuerpo estan en su estado  
natural y de sanidad, y á quienes no se  
ha:

hania agnacio quitales la vida de uno  
que de otro modo. No me entretengo por  
no molestar el apuntar las razones en  
que funda aquell eruditio su conclusion.  
Como sus obras andan en las manos de  
todos alli podra instruirse el curioso.

Por

todo lo que acabo de decir se ve quan  
digno es de los mayores elogios el Discor-  
so del Academic D<sup>r</sup>. Antonio Matheu, y  
aun de la prensa si se hallase con fa-  
cultades y poderes para ella esta Aca-  
demia. Y ya que nos insinua la obra del  
ingenioso Mallorquin perteneciente á la  
Botanica Balear, añado el retono  
que acaba de establecerse en la Corte  
bajo la proteccion de S. M<sup>o</sup> y á impulsos  
del Excelentissimo S<sup>r</sup>. Principe de la Paz  
una Cathedra de Medicina Practica,  
cuyos progresos seran sin duda utiles, y  
eforiosos á la R<sup>ia</sup> Academia Medico-Prac-  
tica de Mallorca.

D.D. Mariano Ferrer